

AGUAS ESTANCADAS



La Heroína de Jonia

ReV of Legends

- Fragmento recogido de los Diálogos de Fei Saion, cronista del exilio. -

“Jonía no eligió la guerra. Pero de entre sus flores pisoteadas brotó una hoja. Y bailó.”

Noxus llegó como lo hacen todas las tormentas del oeste: con velocidad, violencia y desprecio por el silencio. El avance fue tan rápido que muchos templos no tuvieron tiempo ni de recoger sus pergaminos. Los campos ardieron, los monjes fueron ejecutados o esclavizados, y las casas ancestrales se vaciaron de sangre y nombres.

En ese caos, surgieron muchas voces, pero ninguna tan inesperada como la de una joven capturada en una escaramuza cerca del bosque de Tarlun.

Irelia.

Última de su linaje.

Prisionera en un campamento noxiano, apenas reconocida por los suyos.

La tomaron por una niña.

No vieron el filo en su mirada.

La noche del ataque, el general Carrek del alto mando celebraba su victoria en una tienda de campaña rodeado de oficiales. Las órdenes eran claras: ejecutar a los cabecillas, someter al pueblo y avanzar sin piedad hasta los valles del sur.

Irelia escuchaba, encadenada, herida. Pero cuando cayó la quietud del sueño sobre los centinelas, ella se puso en pie. Sus manos, que conocían la danza desde la infancia, empezaron a moverse. Y el metal... obedeció.



Nadie supo decir cuántos cuchillos flotaban en el aire ni de dónde habían salido. Algunos eran simples fragmentos de armas rotas. Otros, piezas olvidadas del campamento. Todos se movían con ella.

“No bailaba. Dirigía una sinfonía de muerte.”
Así lo escribió un superviviente noxiano.

Cuando amaneció, el campamento ardía. Los altos oficiales estaban muertos. El general, decapitado. Ireliá, desaparecida.

La batalla decisiva llegó semanas después. En el Placidium de Navori, un antiguo lugar de reunión espiritual, los invasores se preparaban para una ofensiva final. Swain, comandante supremo, había descendido del trono de piedra para supervisarlo todo. Su presencia era una declaración: iba a quebrar a Jonia con sus propias manos.

Pero lo que encontró fue una danza.

Ireliá, al frente de un ejército improvisado y algunos soldados irregulares, se presentó en el campo como una tempestad. Con los pies descalzos sobre las baldosas sagradas y el pelo al viento, sus cuchillas flotaban a su alrededor como guardianas de otro mundo.

Swain avanzó, confiado. Su brazo extendido con órdenes precisas. Magia oscura, soldados endurecidos, máquinas de guerra. Todo contra una joven y sus hojas.

Y aún así, ella no tembló.



“En un solo giro, las cuchillas trazaron un círculo que partió el aire. El brazo del general cayó al suelo, separado por una danza que no tenía igual.”

Swain rugió de dolor, pero sobrevivió. Fue evacuado. Las tropas noxianas se replegaron. La línea del frente se quebró. Y Jonia respiró, por primera vez en mucho tiempo.

Pero la guerra no acabó.

Ni siquiera comenzó de verdad.

Las órdenes de Jonia, fragmentadas por sus diferencias filosóficas, no supieron responder al unísono. Algunos querían la reconquista inmediata. Otros pedían paciencia, armonía, defensa sin agresión.

Las hojas de Ireliá podían cortar acero, pero no las cadenas de la indecisión.

“¿Cómo vencer a un imperio, si cada templo camina en dirección contraria?”,

Y mientras la reconquista se demoraba, miles de jonios —campesinos, comerciantes, jóvenes sin esperanza— abandonaban sus tierras. Cruzaban los mares en silencio. Buscaban en otras costas la dignidad que no encontraban en las ruinas de su hogar.

Algunos llegaron al oeste. Otros, más valientes o más desesperados, acabaron en el archipiélago de las Serpientes. En Aguas Estancadas. Donde las flores no crecen, pero la vida sigue.



Hoy, el nombre de Ireliá es leyenda. Para algunos, símbolo de lo que pudo ser. Para otros, testimonio de lo que aún puede renacer. Pero incluso entre los exiliados, incluso en las tabernas más oscuras, su historia no ha perdido fuerza.

Cuando Jonia estuvo al borde del silencio, Ireliá le devolvió la voz.

Y entre los que aún recuerdan su danza, hay quienes se atreven a creer que el ciclo no ha terminado.

